

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LXI

MADRID, 18 DE FEBRERO DE 1934

NÚMERO 7

La causa es tuya ¡oh Salvador!

1. La cau-sa es tu-ya ¡oh Sal-va-dor! Que en nues-tra ma-no es-tá;
Y por que es tu-ya ¡oh Se-ñor! Ja-más pe-re-ce-rá,

Mas an-tes de re-su-ci-tar Y vuel-ve á ger-mi-nar á-sí,
El gra-no se ha de sep-pul-tar, Lle-nan-do un di-a el al-fo-lí;

La muer-te da Pre-cio-so fru-to a-lá.

2. Muriendo al cielo se elevó
Jesús, que es nuestro Rey;
Así la senda señaló
A su pequeña grey.
¡Sea el camino de la cruz
Escala para mí de luz!
¡Hazme partícipe también
De tu sufrir y de tu Edén
De eterna luz,
Por tu gloriosa cruz!

3. Tu muerte al mundo, vida da,
¡Enseñame a morir!
¡En Ti nuestra esperanza está,
Y es gloria a Ti seguir!
Aquel que más se negará
Más victorioso luchará.
¡Sus! ¡Camaradas, a la lid!
El triunfo es vuestro. ¡Firmes id
De Cristo en pos
Al gozo y paz de Dios!

MARTIN LUTERO Y EL CIEGO

Era el 28 de enero de 1546. Un suave día de invierno iluminaba la región nevada que se extiende entre la ciudad de Halle y de Eisleben, en Alemania. El cielo azul se extendía por encima de los campos y prados blancos, mientras que el sol brillante hacía aparecer la capa de nieve como cubierta de millones de perlas y diamantes. También saludaba con su resplandor una casita baja junto al camino, delante de la que un anciano ciego, acompañado de su nieta, una niña de ocho años, estaba sentado en un banco. Con sus ojos sin brillo y sus hundidas mejillas tenía un aspecto triste.

En la dirección de Halle sonaba el alegre restallido de un látigo que anunciaba la proximidad de un coche de viaje. El coche, cubierto de un toldo, contenía dos hombres y tres muchachos. El ciego se fijó, pidiéndole explicaciones a la niña de lo que veía. Esta refirió brevemente lo que observaba, diciendo:

—Uno de estos señores tiene cara de clérigo, y los muchachos que van delante parecen ser sus hijos.

Al poco rato el coche se detuvo, descendiendo los viajeros para estirar las piernas entumecidas por el largo viaje. El hombre, al que la muchacha había señalado como clérigo, se acercó al ciego, diciéndole:

—Dios le guarde, abuelo; el sol hoy nos favorece; aunque no le veáis, sentiréis su agradable calor.

Después, dirigiéndose a la niña, poniendo la diestra sobre su rubia cabellera, le dijo:

—Dios sea contigo, cuídale bien al viejo.

Y, poniendo en su mano una moneda de plata, prosiguió:

—Sé siempre buena y piadosa, y el buen Dios será contigo y nunca te abandonará.

Después de una breve pausa, dirigiéndose nuevamente al ciego, le preguntó:

—Decid, ¿cómo perdisteis la vista? Siempre tuvo gran compasión de todos los que no pueden contemplar la hermosa naturaleza, el mundo creado por Dios, estando condenados a perpetua oscuridad.

Una mueca dolorosa pasó por las facciones del viejo, quien tardó algún tiempo hasta decidirse a hablar. Entonces comenzó diciendo:

—Mi ceguera es culpa propia y también castigo de Dios. Ya hace veinte años que me rodea la noche. ¡Ojalá pudiera borrar mi locura! Por haberse cegado mi hombre interior, también me arrebató Dios la luz de los ojos. Corría el año 1525, cuando en la guerra de los aldeanos Dios había soltado todos los espíritus malignos sobre la humanidad. Enloqueció a los labradores, para que pidieran lo que no les correspondía, y cuando se lo negaron, agarraron la espada y la tea incendiaria, violando todos los mandamientos de Dios. Entonces en Wittenberg se levantó contra ellos el doctor Lutero, viniendo a esta región, donde yo era uno de los peores. Se presentó en medio de nosotros, enseñándonos: Debéis ser libres, en efecto; pero la libertad exterior de nada os sirve, si primero no se crea la libertad interior. ¡Ay de vosotros si usáis de la libertad cristiana como cobertura de malicia! Deponed las armas y volved a vuestro trabajo, y lo que sea justo se os dará." Entonces la ira me arrebató; salté sobre él, hiriendo el rostro del buen siervo de Dios y éste se tambaleó.

Pensé que volvería a pegarme o que mandaría a sus acompañantes que lo hicieran; pero no hizo ni lo uno ni lo otro. Sólo me miró largamente con una mirada llena de dolor que hirió mi conciencia. Así habré mirado nuestro Salvador a sus verdugos,

cuando le maltrataban delante del Consejo supremo; pero, en vez de seguir la voz de mi conciencia, fui de mal en peor, uniéndome al malvado Tomás Munzer, que nos animaba, diciendo: "Que no se sequen vuestras espadas de la sangre de los señores feudales y curas. Dios será con nosotros y nos ayudará a aniquilar a todos nuestros enemigos. ¡No os dejéis engañar por la carne hinchada de Wittenberg! No temáis tampoco las balas del enemigo; ya veréis cómo recogeré todos los proyectiles con mi manga." Yo creí semejantes necesidades, distinguiéndome por mis fechorías, hasta que, en la lucha con los nobles, un tiro me hirió en la cara, quemándome ambos ojos. Cuando me llevaron, sin que pudiera distinguir el día de la noche, sentí el juicio de Dios que había merecido por mis pecados contra el profeta.

Así terminó su oración el infeliz, corriéndole gruesas lágrimas por las mejillas. El forastero contestó:

—¡Animo, amigo! Sus pecados ya no deben martirizarle. Dios se los ha perdonado y el doctor Lutero también.

—¿Cómo sabéis eso con tanta seguridad?—preguntó el ciego.

—Yo mismo soy Lutero, y lo mismo que entonces estoy en camino, para hacer una obra de paz, reconciliando a los condes de Mansfeld en Eisleben que viven regañados. Ya puedo hacer una ahora, perdonándoos vuestro pecado. Esta vez no voy solo. Me acompañan el doctor Justo Jonás y mis tres hijos, a los que quiero mostrar el lugar donde nació su padre en el año 1483.

—¿Y de veras no estáis ya enojado conmigo por mi malvada acción?—preguntó el viejo.

—¿Cómo había de estarlo?—replicó sonriendo el reformador—. Cuando el Señor ha sido tan bondadoso, nosotros, pobres pecadores, no debemos ser duros de corazón.

El rostro del pobre ciego se trasfiguró y exclamó conmovido:

—Ahora llevaré con paciencia mi dura suerte, ya que he tenido la inmensa satisfacción de encontrarme con el doctor Lutero. Tranquilo esperaré la hora en que nuestro buen Dios me volverá a abrir los ojos en un mundo mejor, librándome de toda oscuridad.

A esto Lutero replicó:

—Querido amigo, olvidad todo lo malo que queda atrás y pensad con todo interés en el glorioso fin que os espera. ¡Pasadlo bien! Los caballos han descansado y tengo que seguir mi camino para llegar a Eisleben antes de que se haga de noche. En la eternidad nos volveremos a ver.

El fiel siervo de Dios ignoraba que pronto precedería al ciego al otro mundo. Sabemos que, terminada felizmente su misión, entró en el reposo del pueblo de Dios el 18 de febrero de ese mismo año, dejando detrás una gran labor, a cuyos éxitos también pertenece aquel maravilloso encuentro con el hombre ciego, al que pudo anunciar tan noblemente el perdón de sus pecados.

MARTIN ULBRICH.

Un enfermo, un perro, un teléfono

¿Qué les parece esta historia que un gran diario parisién contaba el otro día?

"Un telefonista avisó a la Comisaría de policía de un distrito que un perro ladraba sin cesar dentro del teléfono, indicando al mismo tiempo las señas del abonado.

El comisario marchó al sitio indicado, descerrojó la puerta y entró. Encontró a una mujer enferma, incapaz de moverse.

El perro había derribado el teléfono y ladraba furioso. ¿Habría derribado el perro el aparato intencionadamente? Pudiera ser. Habiendo oído y visto que su dueña hablaba dentro del objeto extraño, el perro ha podido sacar la consecuencia que allí dentro se encontraba alguien, capaz de socorrer a la enferma."

(Traducido del francés.)



E. S.

SECCION a cargo del TIO DE MALLORCA
Murillo, 44—PALMA DE MALLORCA—Balears

ACROSTICO BIBLICO

*
*
*
*
*
*
*

Substituir los puntos por letras de modo que se lea:

En la primer línea: Nombre del apóstol Pedro.
 En la segunda: nombre de un evangelista.

En la tercera: lugar cercano de donde bautizaba Juan.

En la cuarta: nombre de un hijo de Isaac.

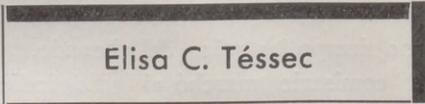
En la quinta: nombre de uno que maldijo a David cuando éste huía de Absalom.

En la sexta: nombre de un profeta que no quería obedecer a Dios.

En la séptima: nombre del padre de Rebeca.

En la línea vertical de estrellas debe leerse el nombre de un rey sabio y poderoso.

TARJETA



Combinar estas letras de manera que den el nombre de un libro de la Biblia.

Barcelona.

S. C. A.

FUGA DE CONSONANTES

O. a. i. e. a.

Mallorca.

X. X. X.

PREGUNTAS BIBLICAS

1.º Decid el nombre del territorio que ocuparon los israelitas en Egipto, desde Jacob a Moisés.

2.º ¿Cómo se llamaba la mujer que fué resucitada por Pedro en Joppe?

3.º ¿Cómo se llamaba la madre del joven Timoteo?

ROMPECABEZAS

O
N C B
O D A S N
R U O
O

Compónganse estas letras horizontalmente de modo que den el nombre de un famoso rey de Asiria.

Barcelona.

N. B.

SOLUCIONES AL MES DE NOVIEMBRE:

Preguntas bíblicas: Primero, *Hiram*; segundo, *Engaddi*; tercero, *Manoa*; cuarto, *El Arca de Noé*.

Logogrifo numérico: *Barcelona, caracola, cacahua, rábano, cabra, león, ola, re n.*

SOBRINITOS SOLUCIONISTAS:

Cinco puntos: Juan Ariza Fernández, *Asquerisa*; cuatro puntos: Hélène Marty, *Vergéze* (*Franca*).

SOLUCIONISTAS DE SEPTIEMBRE:

Cuatro puntos: Victoria S. Ivina, Elfrida V. Mata, Gertrudis Davis, *Botenos* (*Fernando Póo*).

SOLUCIONISTAS DE OCTUBRE:

Cuatro puntos: Victoria S. Ivina, Elfrida V. Mata; tres puntos: Gertrudis Davis. *Botenos* (*Fernando Póo*).